

Historia mínima del neoliberalismo, de Fernando Escalante Gonzalbo,
México, El Colegio de México, 2015, 320 pp.

Luis Rubén Hernández Gutiérrez*

Desde hace tres décadas, la discusión pública en México sobre el modelo de desarrollo económico y de organización social se ha expresado, más o menos, en la forma de una disputa ideológica entre los partidarios del neoliberalismo y los del Estado de bienestar. Además de los profundos cambios institucionales que trajeron a nuestro país las políticas neoliberales a partir de los años ochenta, hubo uno en la esfera de las ideas y las creencias que merece resaltarse: el rompimiento del consenso en torno a los motivos centrales de la ideología de la Revolución Mexicana, a saber, la intervención del Estado en la economía, la industrialización, las reformas sociales, el nacionalismo. A riesgo de simplificar demasiado, actualmente lo que tenemos en la vida pública son dos bandos conformados por políticos, intelectuales y periodistas, unos adeptos a las reformas estructurales en clave neoliberal y otros pugnando por reivindicar el nacionalismo revolucionario. Estos bandos se disputan diariamente, en un sentido gramsciano, la hegemonía.

Sin embargo, según nos ha enseñado Fernando Escalante en su obra, ocurre siempre que la discusión pública de cualquier tema está plagada de imprecisiones, prejuicios, malos entendidos y descalificaciones. Lo mismo pasa con el debate en torno a la oposición neoliberalismo-bienestarismo. En nuestro medio, la palabra neoliberal se utiliza con frecuencia para descalificar cualquier cosa, mientras que a quien profiere el calificativo se le mira con sospecha. Precisamente, para aclarar las aguas viene muy bien la *Historia mínima del neoliberalismo* que ha escrito el propio Escalante. No por casualidad empieza su libro diciendo que el neoliberalismo sí existe y que se trata de un programa intelectual y político bien definido, con un origen claro y con un desarrollo que continúa hasta nuestros días.

La *Historia* que nos ofrece Escalante es historia intelectual e historia institucional del neoliberalismo. En la historia intelectual, el autor nos señala la realización del Coloquio Lippmann (agosto de 1938) y la fundación de la Mont Pélerin Society (abril de 1947) como el punto de origen. Se trató del proyecto de un grupo de intelectuales que planteó la reivindicación del liberalismo, la restauración del mercado y el combate al “colectivismo”, en un momento en el que se vivía a nivel mundial un movimiento general hacía el estatismo: se vivían las consecuencias de la Gran Depresión del 29, el ascenso del fascismo y el comunismo y el establecimiento del *New Deal*. A luz de este contexto,

*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM), luisrhgtz@hotmail.com

Escalante pasa revista a los textos seminales en que se apoyó el programa neoliberal, desentrañando los motivos de sus temas: *Socialismo* de Ludwig Von Mises, *Camino de servidumbre* de Friedrich Von Hayek, *Capitalismo y libertad* de Milton Friedman, entre otros. En estas obras está expuesta toda una concepción de la naturaleza humana, de la que se derivan la teoría económica neoclásica y el programa político neoliberal.

La economía neoclásica supone que todo ser humano es por naturaleza un individuo racional y egoísta, que siempre está buscando maximizar utilidades. De ahí se sigue que el único ámbito en el que puede desarrollar todas sus capacidades es el mercado, porque en él es donde se desenvuelve la libertad económica, fundamento de cualquier clase de libertad. El mercado es el mecanismo que permite a los individuos organizar su vida de acuerdo con su propio interés. También es el mecanismo más eficiente para generar bienestar social, dado que el sistema de precios es capaz de procesar la información sobre los deseos de las personas y facilitar su satisfacción. Por lo tanto, el Estado debe tener como propósito el sostenimiento y la expansión del mercado, e incluso organizarse internamente de acuerdo a los criterios de la empresa privada. La ideología neoliberal postula la supremacía de *lo privado* (que se identifica con eficiencia y racionalidad) respecto de *lo público* (que se identifica con ineficacia, burocratismo y corrupción).

En la historia institucional, Fernando Escalante precisa que el neoliberalismo adquiere prestigio en la década de 1970, periodo aciago en el que se sucedieron en todo el mundo crisis económicas, guerras civiles y escándalos de corrupción. Logró imponerse finalmente porque ofreció un diagnóstico verosímil de la crisis y propuso recetas simples y terminantes en un contexto donde todo era incertidumbre. Respecto a la década de 1980, Escalante reconstruye dos episodios emblemáticos que expresan el afianzamiento del neoliberalismo: los golpes que Margaret Thatcher y Ronald Reagan propinaron, respectivamente, al Sindicato de Mineros del Carbón de Inglaterra y al Sindicato de Controladores Aéreos de Estados Unidos. La historia se extiende por la década de 1990, mostrando el crecimiento del capitalismo financiero, hasta la explicación puntual de la crisis de 2008 y sus secuelas, entre las cuales destaca la imposición de las actuales políticas de austeridad en la Unión Europea.

La revisión de los acontecimientos por parte de Escalante es clara y suficiente. Pero el verdadero valor de este libro se encuentra en la profundidad de las reflexiones que ofrece. En sus páginas puede encontrarse una crítica general, lúcida e incisiva de la manera en que la concepción neoliberal ha penetrado en las sociedades contemporáneas, ha *privatizado* ya muchas de sus esferas, ha impuesto su lenguaje en el sentido común de la gente. Fernando Escalante, experto como es en desentrañar el significado de las representaciones sociales, nos muestra en su *Historia mínima* cómo los conceptos del neoliberalismo no solamente han estructurado a las instituciones contemporáneas, también —más grave aún— han invadido la conversación pública, moldeado nuestro modo de evaluar la vida práctica. Hoy en día se habla, como si fuera obvio, de eficiencia, racionalidad, incentivos, utilidad.

Como botón de muestra, cabe anotar un tema de los muchos que reflexiona Escalante con agudeza. Se trata de la forma en que se ha *privatizado* nuestra concepción de la

educación. No es solamente el intento obvio de transformar la escuela pública en escuela privada, sino sobre todo de entender en automático a la educación como una “inversión” en tanto que su objetivo primordial es formar individuos para tener éxito en el mercado. Si hay desempleo, empleo de mala calidad o mal remunerado —nos dice Escalante—, significa que hay un desajuste entre la escuela y el mercado. Quiere decir que la escuela no está formando el “capital humano” que demanda el mercado de trabajo. De ahí se deriva toda una discusión sobre la calidad educativa, la cual termina concluyendo que la principal responsabilidad la tiene el magisterio. En esta idea se encuentra el origen de la así llamada “reforma educativa” que se ha realizado en México y otras partes del mundo.

Son este tipo de discusiones las que aborda Fernando Escalante en su libro. No deja de sorprender que, en un medio en el que los académicos suelen citar a personajes de renombre como recurso de autoridad, Escalante haga críticas muy inteligentes lo mismo a Friedman que a James Buchanan o John Rawls. Sin empacho alguno, se mete con ellos, desmenuza sus argumentos y encuentra sus debilidades. Diríase que los baja del pedestal. Esto es algo poco frecuente de ver entre los académicos mexicanos, por eso cuando se encuentra se agradece mucho. Por estas y otras razones la lectura de este libro resulta recomendable.

